



Presentación del tema:

EPHATA

Sor Françoise Petit

En septiembre de 2018, los miembros del Consejo general se reunieron para elegir la frase del Evangelio que serviría de trampolín para las Asambleas. Como cada seis años, deseábamos dar una dinámica fuerte, un impulso, pero que correspondiera a las necesidades de hoy.

Ya teníamos los temas esenciales a tratar puesto que en el Encuentro Inter-Asambleas de las Visitadoras en mayo de 2018, ellas habían expresado lo que les parecía importante para la Compañía. Aparecían casi por unanimidad los siguientes temas: la comunión, la solidaridad, la justicia, la comunicación, el cuidado de la casa común y, ante todo, la cultura del encuentro.

Fue el conjunto de estas sugerencias lo que nos llevó a poner la prioridad en el encuentro, un encuentro centrado en la misión.

Un domingo de aquel mes de septiembre de 2018, la liturgia nos inspiró con el pasaje del Evangelio de Marcos 7,31-37 y la invitación de Jesús: «Ephata, ábrete». En la oración y la reflexión, todas sentimos que el Espíritu había soplado y nos había guiado hacia esta Palabra tan viva.

Fue de esta manera como Ephata se convirtió en una llamada para toda la Compañía, en las comunidades, las Provincias. Una llamada a la apertura de los corazones, de las inteligencias: apertura a Dios, a nuestros hermanos y hermanas que nos rodean y a nuestras Hermanas en comunidad.

Desde los orígenes, esta llamada se ha oído en la Compañía, simplemente las expresiones cambian. Si retomamos las dos últimas asambleas, «Dejémonos transformar por el Espíritu» y después, «la audacia de la Caridad para un nuevo impulso misionero», Ephata ha aparecido como una continuidad, pero con especificidades ligadas a nuestro tiempo tan convulso. La fidelidad y la creatividad son los dos motores de la Compañía y podemos dar gracias por ello.

La situación, desde septiembre de 2018, ha cambiado mucho. El mundo nos ha empujado. ¿Cómo vivir el Ephata en periodo de confinamiento, cuando las fronteras se han cerrados, los viajes se han prohibido incluso en el interior de los países, nosotras, una Compañía justamente sin fronteras? ¡Un confinamiento para las Hijas de la Caridad que, por vocación, tienen por claustro las calles de la ciudad!

Sin embargo, en todas las Provincias, ustedes han afrontado el desafío y han continuado abriéndose de una manera o de otra todavía con más determinación.

Porque Ephata abarca todas las dimensiones de nuestra vida: Ephata, es en primer lugar la acogida de Aquel que es la fuente de todo, de Aquel que nos envía como envió a sus discípulos.

Después, están los Ephata interiores, Ephata de las miradas, de las relaciones, los Ephata geográficos, los Ephata que impulsan a la conversión, los Ephata misioneros.

En 2019, el Papa Francisco expresó muy bien el sentido que queríamos dar a este proceso de las Asambleas. Les leo esta frase. Pienso que ustedes la conocen:

«Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida» (Papa Francisco, mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, 2019).

Voy a pasar ahora la palabra a Sor Mónica, originaria de la Provincia de Nigeria. Ella va a ilustrar mis palabras y a dar testimonio de su Ephata, el que se le pidió cuando dejó su Provincia para venir a servir a la Casa Madre.